

colaboraciones...

colaboraciones...

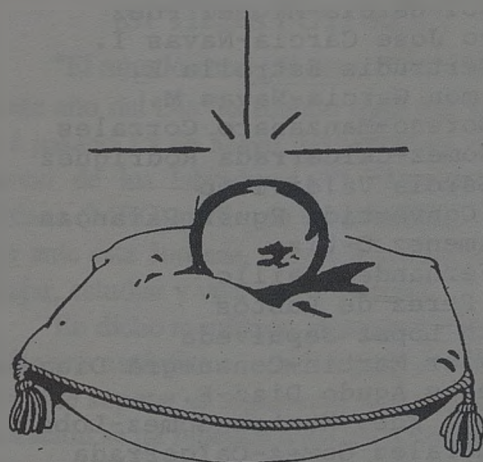
LA VIRTUD DEL CALLAR

Callar las cualidades propias es humildad
 Callar las buenas obras del prójimo es envidia
 Callar para no herir es susceptibilidad, es delicadeza
 Callar los defectos propios es prudencia
 Callar los defectos ajenos es caridad
 Callar las palabras inútiles es sabiduría
 Callar para escuchar es educación
 Callar a tiempo es discernimiento
 Callar junto al que sufre es solidaridad
 Callar cuando se ha de hablar es cobardía
 Callar ante el fuerte es sometimiento
 Callar ante el débil es magnanimidad
 Callar ante la injusticia es complicidad
 Callar cuando te humillan es andar en la verdad
 Callar en los momentos de dolor es virtud
 Callar ante la injusticia es fortaleza
 Callar para amar mejor es santidad.

Trigo o Cizaña

"Dejadles crecer juntos".

Ahora es tiempo de
 conversión, de cambio
 en trigo.



CARTA A LOS PADRES

Queridos padres: las palabras no bastan. ¡Cuántas veces creéis que nos haceis felices dándonos cuanto pedimos!. Pero no nos deis tanto; no debéis creer que así se resuelven nuestros problemas. Necesitamos más diálogo con vosotros. Es preciso que nos enseñéis el valor del dinero; no derrochéis en vanidades lo que tanto trabajo cuesta ganar.

No seáis demasiado padres; no nos consideréis siempre como niños, enseñadnos a desenvolvernos solos. Guiadnos para que sepamos usar dignamente de nuestra libertad. Vigilad nuestras lecturas, nuestros filmes, nuestras canciones y ligares que frecuentamos y ayudarnos a reflexionar; a pesar de todo, tened en cuenta el cambio de los tiempos. Recordad que no somos objetos vuestros, no exijáis para nosotros lo que deseáis para vosotros. Respetad nuestras necesidades, dejadnos que desarrollemos nuestra propia personalidad y que podamos usarla también con vosotros.

Que no sean más importantes vuestros problemas que los nuestros; no descarguéis sobre nosotros vuestras frustraciones.

No os mostréis fríos y distanciados, basta un gesto para hacernos sentir que permanecemos unidos. Como padres cuidad nuestras relaciones, mantened la familia unida en los momentos más importantes, ayudadnos a orar con vosotros y a guiarnos en la fe. Ayudadnos a valorar nuestras dotes sin dejarnos llevar por el que dirán. Dadnos confianza, no nos neguéis el gozo de darnos más hermanos bajo pretexto de ofrecernos un mejor bienestar; y si alguna vez tenéis problemas de convivencia os rogamos que penséis en nosotros. Recordad: vuestro ejemplo vale más que vuestras palabras.